

Breve recorrido por la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín. Su paso por el Chile de la Unidad Popular

María Soledad Schulze (*)
David Hernán Santos (**)

Resumen

En este escrito se presenta un recorrido por la trayectoria intelectual del sociólogo argentino Juan Carlos “Lito” Marín (1930-2014). Los fines apuntan a recuperar su obra en el contexto, pesquisar las influencias teóricas, políticas, culturales y su relación con su trayectoria intelectual. En este sentido, reconstruir una trayectoria intelectual implica poner en relación aspectos de la vida cultural y política de un momento determinado, con las prácticas de dicha individualidad. Nos concentramos en la trayectoria intelectual y biográfica de Marín transcurrida entre los años 1966 y 1973 durante su estancia en Chile. Utilizaremos como fuentes, entrevistas en profundidad y distintos documentos del autor, como publicaciones y avances en investigación donde Marín recupera la teoría marxista para el análisis de la realidad social.

Palabras clave: Juan Carlos Marín, Trayectoria intelectual, Chile, Unidad Popular.

Brief tour of the intellectual trajectory of Juan Carlos Marín. And its passage through the Chile of the Unidad Popular

Abstract

This article investigates the intellectual trajectory of Juan Carlos Marín. The objectives are to recover their work in the context and investigate the theoretical, political and cultural influences that will be influential in his personal biography, to obtain an approach to their interests. In this sense, rebuilding an intellectual trajectory involves relating aspects of the cultural and political life of a particular time with the practices of that individuality. We will center on the period between 1966 and 1973, during his teaching research and practice. We'll use as a main resource some in-depth interviews and different documents written by the author (like publications and research advances), where Marín regains the Marxist theory to analyze the social reality. **Keywords:** Juan Carlos Marín, intellectual trajectory, Chile, Unidad Popular.

Key Words: Juan Carlos Marín, Intellectual trajectory, Chile, Unidad Popular.

(*) Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Becaria CONICET, Instituto de investigaciones Históricas y Sociales. E-mail: schulzesoledad@yahoo.com.ar

(**) Maestrando en Políticas públicas y desarrollo (FLACSO). Instituto de investigaciones Históricas y Sociales. E-mail: davidsantostaliercio@hotmail.com

Breve recorrido por la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín. Su paso por el Chile de la Unidad Popular

Introducción

El presente artículo busca dar cuenta de la trayectoria intelectual del sociólogo argentino Juan Carlos “Lito” Marín (1930-2014). Los fines apuntan a recuperar su obra en el contexto, pesquisar las influencias teóricas, políticas, culturales que irán delineando su trayectoria intelectual. En este sentido, reconstruir una trayectoria intelectual es intentar poner en relación aspectos de la vida cultural, política y social de un momento o época determinada, con las prácticas singulares de dicha individualidad (Pasquale y Summo, 2015). Para avanzar en este sentido recuperamos sus aportes investigativos, sus principales obras y aquellas contribuciones en las cuales Marín recupera constantemente la teoría marxista para el análisis de la realidad social. Adicionalmente se analizan entrevistas realizadas por distintos investigadores que también serán utilizadas como fuentes.

El trabajo recorrerá la trayectoria intelectual de Marín sucintamente para concentrarnos de manera más intensiva en los años que investigó y ejerció docencia en Chile entre los años 1966 y 1973. Este periodo de la vida de Marín confluye con un momento de gran auge de las ideas y aportes teóricos producidos por la vida intelectual Latinoamericana, que en estos años va a tener a Chile como su punto de encuentro.

Breve recorrido de su trayectoria intelectual

Juan Carlos (Lito) Marín fue una figura central en la fundación de la carrera de Sociología en Argentina. Participó en el movimiento estudiantil que, junto a José Luis Romero y Gino Germani, abrieron el capítulo de la sociología científica allí por el año 1957. Fue un activo componente político, científico e intelectual para el desarrollo de esta carrera. En años de la llamada Segunda Guerra Mundial se definió por el bando antifascista, hecho que lo llevó a formar parte de toda una corriente de pensamiento político-cultural-intelectual que, tras el derrocamiento de Perón, tomó las riendas de la academia en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Formó parte de las primeras actividades de Extensión Universitaria de dicha casa de altos estudios. Investigó para organismos nacionales, como el Consejo Nacional de Desarrollo (CO.NA.DE), y para organismos internacionales como la OEA, FAO y CEPAL. Fue cofundador y director del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). También trabajó como docente investigador en la Universidad de Santiago y la Universidad de Concepción en Chile en los años en que se concentraron en este país reconocidos intelectuales,

muchos de ellos exiliados de sus países de origen producto de las dictaduras que asolaron a no pocos países del cono sur.

Desde la segunda mitad de los setenta, en los años de su exilio, fue docente investigador en la Universidad de México y miembro del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). Con la vuelta de la democracia en la Argentina regresó al país y retomó sus tareas de docencia en la UBA. Fundó y dirigió el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.Ca.So) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Junto a su grupo de investigaciones dictó seminarios en distintas universidades movido por el deseo de compartir el conocimiento y de transmitir sus experiencias en el campo de la investigación en Ciencias Sociales.

Sus investigaciones se caracterizaron por poner el foco en temas polémicos, dolorosos, incluso incómodos. Este estilo para la investigación fue consecuente con su interés pedagógico al respecto, Marín buscó desarrollar un conocimiento que permita generar condiciones más humanas de vida. Los últimos tópicos trabajados por Marín fueron: visibilizar el carácter inhumano del orden social, sus condiciones, sus mecanismos, sus sutilezas y el poder que ejerce sobre los cuerpos.

En cuanto a la obra sociológica de Marín, podemos ver que algunas de sus investigaciones son pioneras en la materia. En sus primeras obras podemos encontrar un interés en la sociología del trabajo y la organización sindical, dando cuenta del proceso transformador ocurrido en la Argentina luego de la ola industrializadora y su impacto en las estructuras sindicales tradicionales (Marín, Murmis y Calello, 1969). Los enfoques utilizados en estos primeros pasos tienen el sello de la sociología de Germani, la teoría de la modernización y el análisis estructural.

A partir de los años '60 comienza a producirse una transformación teórica en el campo de las ciencias sociales en América Latina y Marín no es ajeno a esto. El marxismo comienza a penetrar en las universidades y su enfoque teórico cobra vigor entre los grupos intelectuales más críticos. Estas nuevas búsquedas intelectuales generan las condiciones para que se formen nuevos destacamentos dentro de la academia que irán introduciendo distintos enfoques teórico-metodológicos que enfrentaron abiertamente con lo que se consideraba los enfoques tradicionales. Sumado a esta creciente confrontación intelectual dentro de la universidad, en 1966 el golpe militar y la intervención de las universidades, alejan a Marín definitivamente de la UBA. Esto abre un nuevo panorama para Marín y los demás jóvenes investigadores, y comienzan así a formarse nuevos centros de estudios que producen conocimiento con renovados enfoques (Tortti, Chama y Camou, 2013).

En sus investigaciones territoriales, tanto en Chile como en la Argentina, Marín comienza a utilizar el marco conceptual de la lucha de clases para dar cuenta de las condiciones estructurales del sistema capitalista en la región. No se trata de encontrar una adaptación a esta formación social, sino de intentar demostrar que el origen de las problemáticas abordadas tiene su raíz en el corazón mismo del sistema capitalista. Investigaciones sobre el fenómeno de la marginalidad, que publicará en coautoría con José Nun y Miguel Murmis, dan cuenta de esta transformación teórica (Nun, Murmis, Marín, 1968). En esta línea emprende investigaciones sobre los trabajadores azucareros, los asalariados rurales y las tomas de tierras en Chile (Marín, 2007), también analizan el fenómeno de las llamadas “revueltas populares” dando herramientas para su análisis en un libro que publicarán en coautoría a través del CICSO con el nombre de “Lucha de calles, lucha de clases”. Este libro se transformará en un clásico para el militante político en la Argentina de los '70 (Balvé, Murmis, Aufgang, Bar y Jacoby, 1973).

Hay en Marín un claro intento de científicidad en sus investigaciones. Una búsqueda de rigor científico, con su apoyo empírico, que rompa con la mera especulación y nos provea de criterios de verdad que permitan un conocimiento real sobre lo social. Para esta tarea, los cuadros de doble entrada, los datos censales y la sistematización de datos extraídos de diversas fuentes, son los insumos básicos utilizados para su artesanía intelectual (Mills, 2010).

En su constante búsqueda por una medición crucial, Marín comienza a dar forma a una nueva manera de investigar. En su obra “Los Hechos Armados” (Marín, 1977) logra introducir una novedosa forma de registro, a través de la utilización de la prensa local como fuente para la elaboración de datos que el autor desagrega meticulosamente en forma de cuadros, acompañados de agudas reflexiones con respecto a las ideas “antisubversivas” de la época, que contrastan fuertemente con la realidad de los datos que presentaba. Esta investigación derribaba el andamiaje ideológico utilizado por la junta militar y el pensamiento fascista de la época, arma conceptual que justificaba el accionar autoritario y criminal del gobierno de facto, cuyo fin único era el aniquilamiento de los sectores más radicalizados de la sociedad argentina. Realizada entre los años 1973 y 1976, siendo previa al golpe de estado más sangriento que ha vivido la Argentina, esta investigación demuestra la acumulación originaria de un proceso genocida que se profundizará a partir de marzo de 1976. Marín, cuenta y sistematiza los hechos de sangre, indaga sobre el carácter de los enfrentamientos, desagrega los tipos de enfrentamientos y sus resultados, identifica a sus protagonistas y su pertenencia ideológica exponiendo los resultados de una lucha a muerte y desproporcionada, que utiliza la ilegalidad de fuerzas paramilitares amparadas y pertrechadas por ciertos sectores de la clase política y el gobierno peronista ya en decadencia. Con Los hechos Armados Marín logró algo tan complejo

como es la “predicción”, tarea poco común en el mundo de las ciencias sociales. Ante tal revelación sobre el estado de la represión en la Argentina, Marín elige el exilio.

En México, Marín es invitado a trabajar para la Universidad de México y prontamente comienza a dar clases y a dirigir distintos grupos de investigación. Las temáticas abordadas por estos grupos se centraron en el derecho al agua potable, la democratización dentro de las guerrillas, y más recientemente en el tiempo, el fenómeno del narcotráfico y su costo humano (Equipo Bourbaki, 2011).

Con la vuelta de la democracia en la Argentina Marín regresa a lo que fue su alma mater, la Universidad de Buenos Aires. El regreso luego de tantos años de terror deja sus profundas huellas en el mundo académico y Marín no teme denunciar el proceso de “desarme intelectual” que se produjo en este campo y confronta vehementemente con los académicos que permanecieron en el país en los llamados años de plomo. Marín dirá: “... he descubierto que el problema de la gran mayoría de los intelectuales, es que han sido desarmados y no solo desarmados, sino que han sido, imperceptiblemente para ellos, incorporados, a otro tipo de procesos de carácter políticos, sociales y sobre todo culturales, en que reproducen ese de pterrechamiento de los iguales...” (Entrevista a Juan Carlos Marín, Alberto Noé, 2015).

Su producción *La silla en la cabeza* (Marín, 1987) es un fiel reflejo de las discusiones de la época. Estos debates se ven claramente cristalizados en la llamada “teoría de los dos demonios”, idea que intenta justificar el accionar criminal del gobierno de facto aduciendo que este se enfrentaba a criminales del mismo talante en el campo de la “subversión”. Marín rechazará este ideario y concentrará su crítica en la responsabilidad de cada quien individualmente, en la complicidad acrítica con el régimen autoritario y criminal vivido entre los años 1976 y 1983. En este sentido, el autor ve a una sociedad desarmada moralmente, que no logra comprender el proceso vivido en la dictadura como un proceso genocida. Confundidos por el discurso ideológico de la represión e intimidados por la violencia institucional, Marín ve a una sociedad refugiada cómodamente en la ignorancia. Esta realidad lo lleva a promover charlas donde comenta su investigación respecto de los hechos armados, con el objetivo de generar conciencia sobre la magnitud de los hechos de sangre ocurridos en la última dictadura cívico-militar. La resistencia fue grande y muchos negaban rotundamente la existencia de un genocidio. La moral represiva había calado más profundo de lo que él se hubiera esperado, no obstante Marín siguió adelante con este proceso de visibilización del genocidio y publicó seguidamente nuevas ediciones de su clásico libro *Los Hechos Armados*.

Tras su regreso a la Argentina, Marín funda un nuevo programa de investigaciones, el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (en adelante P.I.Ca.So), con nuevos investigadores que retoman la línea de investigación de este autor, basado en principio en los aportes teóricos de

Karl Marx. Son los años '90 y las investigaciones de este nuevo programa indagan en problemáticas vinculadas al trabajo asalariado, el poder y la justicia, las tomas de fábricas y la recuperación y autogestión de empresas por parte de sus trabajadores. También se destacan los aportes sobre sociología de la religión y la conciencia de la clase obrera por parte de una de sus principales investigadoras, Edna Muleras, que con su estudio “Sacralización y desencantamiento” sobre los devotos de san Cayetano, indaga sobre las formas del conocimiento del orden social y los estados de conciencia social de las clases populares, que ante un fenómeno como es el desempleo, no logran visibilizar su origen causal en la realidad político-social del mismo y buscan apoyo en el pensamiento mágico religioso, en los “poderes del santo” (Muleras, 2008). Este trabajo, al igual que los demás que desarrollará este nuevo grupo, encuentra su apoyo en una premisa básica de Marín: existe un desarme intelectual en la sociedad argentina producto del aniquilamiento de amplios sectores sociales luego de la derrota del campo popular en la guerra civil que vivió la Argentina entre los años 1973 y 1983.

En los últimos años de su carrera Marín comienza a realizar su seminario de iniciación a la investigación social en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Durante todo el periodo democrático en la Argentina hasta su jubilación en el año 2013, Marín se dedicó más a la docencia y poco a publicar sus nuevos escritos. Aun así, en estos años se reeditan varias de sus investigaciones más importantes, ediciones que quedarán a cargo del P.I.Ca.So y sus jóvenes investigadores, que se encargará de reseñar, sistematizar y comentar estos trabajos revalorizando así los aportes teórico-metodológicos de Marín para la investigación sociológica. Un año después de su jubilación Marín nos abandona. Solo un año después de dejar su gran vocación de docencia e investigación.

¿Reforma o revolución? El Chile de la Unidad Popular

La Unidad Popular (en adelante UP) fue una coalición electoral que se desarrolló en Chile a partir de 1969 con un marcado carácter nacional y popular, y que en 1970 llevó a la presidencia a Salvador Allende. Estaba integrada por el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Radical, y expresaba el máximo grado alcanzado por la alianza entre fracciones del proletariado industrial, minero y agrícola; el campesinado, la pequeña burguesía empobrecida y un nuevo actor político caracterizado por su radicalidad y perfil revolucionario, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) (Marín, 2007). La UP se establece como el contrapoder al poder dominante en Chile y pretende introducir profundos cambios en la estructura productiva y el régimen de tierras chileno. La intensidad con la que se producirán estos cambios será un tema central en este proceso.

Cuando se estudian en clave política los años '60 y '70 en Latinoamérica, es troncal comprender que una idea, un concepto, atraviesa toda la discusión política de la época. La idea de revolución corta transversalmente toda la realidad política de aquellos años. La revolución cubana de 1959 fue de gran influencia en este contexto. El impacto que marcó este hecho para el pensamiento y la acción política Latinoamericana y sus implicancias para los pueblos que se veían seducidos por estas ideas no fueron menores.

Ahora bien, la realidad Latinoamericana se presentaba un tanto más compleja. La revolución Cubana, triunfante, era una expresión indudable de una revolución social de corte “violento”, por la vía armada, militar (Debray, 1967). Pero el Chile de la UP promovía otra alternativa para el ascenso del socialismo, una vía “pacífica”, gradualista. Esta fue conocida como la vía chilena al socialismo. Se garantizó el respeto y libre accionar de las instituciones democrático-burguesas buscando cambiarlas gradualmente para apuntar no a satisfacer los deseos de las clases dominantes, sino a satisfacer las necesidades de las clases trabajadoras y los sectores más postergados de la sociedad chilena,

“... nuestro programa de gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consustanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para el periodo de transición” (Allende, 1972: 222).

La impronta del socialismo en este modelo es innegable. Señal de esto fue el gran apoyo popular con el que contó este modelo, asimismo, su contracara, fue el fuerte rechazo del poder económico y político dominante, a las políticas de cambio impulsadas por la UP. Podemos señalar que la vía gradualista para la instalación del socialismo tiene ciertas contradicciones que no fueron pasadas por alto, en aquellos años, por muchos de los intelectuales que nutrieron los distintos centros de estudios que proliferaron en el Chile de los '60. Desde la mirada de las izquierdas, podemos resumir las discusiones sobre estas dos posibilidades para el ascenso y desarrollo del socialismo como la discusión “reforma o revolución”. La discusión fuerte se concentraba en la visible incapacidad del gobierno de Allende de transformar profundamente instituciones con un carácter netamente burgués. En este sentido, las críticas apuntaban al límite que significaba para el socialismo chileno, una mayoría opositora en el congreso que trataba todas las iniciativas de cambio del gobierno, cuestión que se cristaliza en la necesaria reforma de la constitución que impulsó el nuevo gobierno (Marín, 2007).

De esta manera, los socialistas de la vía violenta entendían que al socialismo se llegaría solo por la vía armada, rompiendo drásticamente con el régimen burgués, desarticulando por completo e instalando otro tipo de relaciones sociales en su lugar. La objeción respecto de la vía pacífica, advertía sobre la necesidad de interpretar y respetar las particularidades de cada pueblo para la instalación del socialismo. Cabe señalar que el intento de la UP se orientaba a producir una “conversión al socialismo” en la sociedad chilena, se buscaba una suerte de contagio socializador de abajo hacia arriba, que de base a la nueva estructura social que comenzaba a desarrollarse y promoviera el cambio en las instituciones burguesas.

Este factor de cambio no logró la unidad suficiente para concretarse y las instituciones democrático-burguesas sirvieron de trincheras para los sectores de la oposición. Allende confiaba plenamente en las instituciones y en el respeto de la democracia por parte de las clases dominantes y las fuerzas armadas (Marín, 2007). Joan Garcés, quien fuera parte del gabinete del gobierno de Allende, deja en claro cuál es la percepción del gobierno al respecto, “las F.F. A. A. chilenas han demostrado hasta la saciedad, excepto para quienes no quieren ver, que no se sienten ya involucradas en la defensa de los intereses económicos de los latifundistas y de la alta burguesía industrial-financiera” (Garcés, 1972: 183).

Repasando un poco la historia de Chile no es tan absurdo pensar en el respeto democrático e institucional como algo fuertemente arraigado en el ideario. Chile era la democracia más consolidada del cono sur y sus instituciones gozaban de una continuidad que le proporcionaban solidez y seriedad tanto interna como internacionalmente. La confianza que produce la seriedad institucional del modelo chileno se cristaliza en la instalación de un nuevo organismo que se ocupará de estudiar y promover el desarrollo económico y social de la región. A partir de 1948 la ONU instala en Santiago, la Comisión Económica para América Latina, la CEPAL. Esta institución será integrada por prestigiosos intelectuales de Latinoamérica y el mundo, y convertirá a Chile en el centro de las discusiones del mundo intelectual latinoamericano de la época. Se generó así un terreno fértil para el asentamiento de jóvenes intelectuales de distintos países, que comenzaron el desarrollo de nuevas investigaciones en Ciencias Sociales con una marcada influencia de las lecturas de Marx. La teoría de la dependencia es un ejemplo del nivel de las producciones intelectuales que se desarrollaban en Chile en estos años.

La CEPAL estaba integrada por distintos centros de investigación, uno de ellos era el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) cuyas funciones consistían en brindar apoyo a los gobiernos de la región en áreas de gestión pública, administración e investigación, orientadas al desarrollo regional. Es en este centro de estudios donde Marín continúa y amplía su desarrollo intelectual en el Chile de la UP.

Una mirada aguda sobre el Campesinado Chileno

Marín se traslada a Chile en el año 1966 invitado a trabajar en este instituto para el análisis final de la información recogida sobre el gran empresariado industrial de la Argentina bajo la dirección de Medina Echeverría, quien encabezaba la división de “asuntos sociales de la CEPAL” y dirigía el “Programa de Investigaciones sobre el Empresariado Latinoamericano”. En este programa, Marín trabajó junto a Cardozo (Brasil), Lagos (Chile) y Filgueras (Uruguay). Cada uno de estos investigadores se encargaba del análisis del empresariado de cada Nación según su procedencia.

En el transcurso de dicha investigación, Marín es invitado a participar de un nuevo programa que intenta indagar en un fenómeno social inquietante: la Marginalidad en América Latina. Este programa sería financiado por el ILPES, la fundación Ford y el DESAL (Desarrollo Social para América Latina), siendo su director José Nun y sus investigadores principales Miguel Murmis y Juan Carlos Marín. Lo que se intentaba investigar, era un fenómeno que en ese momento se presentaba fuertemente en Latinoamérica, la marginalidad de grandes sectores de la sociedad en sus niveles políticos, económicos y culturales, y que favorecieron el fenómeno de la exclusión social de amplios sectores de la población en la región.

Este programa fue golpeado por distintos frentes desde su inicio. Serias discrepancias en el terreno de los marcos teóricos a utilizar, puntualmente el enfoque de la lucha de clases, derivaron en el desfinanciamiento y el abandono del patrocinio del ILPES y el DESAL. La fundación Ford prosiguió con el financiamiento y ofreció total autonomía académica a sus investigadores, aunque también se vieron reducidos los objetivos de dicha investigación debido al recorte presupuestario. La forma en que se publicaron las investigaciones desarrolladas en el marco del Proyecto de Marginalidad también tuvieron sus turbulencias y hoy podemos encontrar algunas de sus investigaciones publicadas por distintos editores y revistas de divulgación científica y/o política. Las investigaciones que realizó Marín (“Los asalariados rurales” y “Las tomas”) se publicaron entre los años 1969 y 1973 respectivamente en la revista chilena “Marxismo y Revolución”, que dirigía Ruy Mauro Marini. Luego será publicado por el CICSO y por el P.I.Ca.So/La Rosa Blindada. En cuanto al trabajo en conjunto, el “Informe preliminar” de “La Marginalidad en América Latina” fue publicado por el Instituto Di Tella en el año 1968.

Marín se encargará de los estudios sobre el ámbito de la Marginalidad Rural de Chile. Este sector social, el rural, es un mundo ajeno para este investigador cuyo mundo se ha centrado hasta el momento en la ciudad y las problemáticas sociales de carácter urbano con un desarrollo económico marcadamente capitalista (Marín, 2007). El paisaje chileno de los '60 resulta extraño

a Marín, dice: “Los actores e identidades sociales dominantes en el paisaje rural que supuestamente las personifican se me presentaban de manera confusa y contradictoria” (Marín, 2007: 25). Pero abordar un orden social ajeno tiene sus ventajas, ya que todas las construcciones conceptuales comunes son puestas en tela de juicio por el investigador, son para él juicios a priori. En este sentido, Marín nos cuenta su acercamiento al llamado “Inquilinaje” que debía investigar. Este tenía una identidad atribuida; se decía que era un orden social productivo feudalizado, expresión directa del atraso generalizado de la vida rural chilena. Según Marín, esta interpretación, distorsionada, sobre los modos socio-productivos rurales de Chile, influenciaba sobre manera la política y la vida social chilena.

Marín intenta superar estas distorsiones y engloba todas las diversas personificaciones del mundo rural chileno en la “forma Social Fundó”. Sintetiza así este modelo productivo que no solo engloba a estas diversas personificaciones, sino que también, a través de esta forma social, se ejerce el monopolio de la propiedad territorial, el dominio de la totalidad de la fuerza de trabajo, al tiempo que funciona como “el modo de existencia y reproducción social de una fracción del bloque histórico dominante en la vida nacional chilena” (Marín, 2007: 26). Lo que Marín lúcidamente nos señala, es que en el sector rural chileno no operan dos sistemas económicos, uno atrasado y otro moderno, sino que el modelo socio-productivo rural chileno está dominado por un sistema que totaliza las formas productivas del sector y que, al mismo tiempo, este sistema, es el modo de reproducción social de un sector dominante en este país. Podemos agregar que también es un factor social de inequidad para la distribución social de la riqueza nacional chilena. Siguiendo esta línea, la oposición “atrasado, moderno” es relativizada, y es más bien vista como una articulación entre dos modelos que, en lugar de oponerse, se complementan y potencian para obtener un dominio total de la fuerza de trabajo, cuestión que favorece las condiciones para que exista y se desarrolle un ejército industrial de reserva que posibilita una mayor extracción de plusvalor para el trabajador, redundando en una mayor extracción de plusvalor por parte del empresario.

En este sentido también se direccionan las investigaciones sobre Marginalidad que Marín, Murmis y Nun, desarrollaron en conjunto en Chile. En su “Informe preliminar”, estos autores nos presentan un escrito donde se insiste en que el fenómeno de la Marginalidad, no es producto ni del atraso de una sociedad semicolonial que choca contra la modernidad y el capitalismo, ni se debe a una “falta de participación activa” por parte de los pobladores Latinoamericanos; sino que este fenómeno es producto de la forma particular en que el capitalismo se introdujo en el mundo colonial. Es la resultante de un choque socio-cultural que produce un desplazamiento en los sectores de la población económicamente activa, que quedan expropiadas de sus antiguas formas de reproducción y ahora disponibles para ser absorbidos por las relaciones de

producción propias del capitalismo y de un mercado laboral autónomo (Nun, Murmis, Marín, 1968).

Según estos autores, todo esto puede ser cierto y pudo haber tenido sentido para los países desarrollados, pero en América Latina no existe tal cosa, sino más bien existe un mercado laboral dependiente. Esto sucede ya que el sistema capitalista no promueve las oportunidades necesarias para absorber a la totalidad de la fuerza de trabajo urbana. Este fenómeno se magnifica cuando la fuerza de trabajo rural, desplazada de sus medios de producción originarios, se concentra en las ciudades buscando nuevas fuentes de trabajo industrial. Estas condiciones de empleo dependientes, desarrollan no solo una depreciación en el valor de la fuerza de trabajo, sino que también -y son condiciones que van de la mano- producen un paulatino excedente de fuerza de trabajo. Excedente que se verá impedido de participar en el mercado laboral formal. Estarían así dadas las condiciones para que una gran parte de la población económicamente activa desarrolle actividades en el mercado informal del trabajo, con las desventajas que esto conlleva, dando lugar a que grandes sectores de la población de América Latina vivan en condiciones de marginalidad (Nun, Murmis, Marín, 1968).

Las ideas volcadas en este informe y nutridas por las investigaciones de corte empírico antes mencionadas, rompen fuertemente con la teoría de la modernización y su modelo de los “sistemas duales”, ya que estos se sustentan de acuerdo a las experiencias de los países desarrollados. El problema es que en Latinoamérica, o cualquier otro país considerado subdesarrollado, la forma en que se instaló el capitalismo es distinta, como mencionamos más arriba, el capitalismo moderno convive y se complementa con el sistema premoderno, semi-colonial. Las ventajas de esta complementariedad son aprovechadas tanto por los grupos de poder locales como por los extranjeros; las miserias y los problemas, los enfrentan los sectores sociales más postergados. En ellos se ven las marcas del atraso real que sufre Latinoamérica. El tema de los modos de producción en América Latina será un tema de debate central entre los años ‘60 y ‘70 entre los intelectuales Latinoamericanos.

En su informe sobre Las Tomas Marín se concentrará no ya en las condiciones de la inserción laboral de los trabajadores sino en los niveles de conflictividad que marcaban el terreno político del Chile de los ‘70. Indagará en las razones y motivaciones que llevan a los trabajadores a manifestarse. Marín encontrará que con el pasar de los años los reclamos de corte “clasista” superarán a los reclamos de corte “corporativo”. Este informe nos presenta una clara imagen del difícil momento político que vivía Chile. No solo existía un aumento en los niveles de conflictividad, sino que también el contenido de los reclamos de los trabajadores comenzaba a cambiar; de pedidos de reivindicaciones salariales y laborales por la vía sindical, y pacífica, en los primeros años del gobierno de la UP, se pasó a los reclamos de carácter clasista no

institucional y violento (por ejemplo: la propiedad de la tierra es para el que la trabaja). Para este autor, el gobierno de la UP acentuó la conciencia social de los trabajadores, dándole herramientas para que la clase trabajadora reflexione y luche por sus intereses. Asimismo la lentitud de los tiempos institucionales, sumadas las trabas de la oposición, producían grandes demoras en los cambios y aceleraban el descontento popular poniendo al gobierno de Allende en una difícil situación. Este gobierno ve como un error las llamadas Tomas, “... las tomas de poblaciones, las tomas indiscriminadas de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales (...) Deben respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución. A los partidos y grupos políticos que no están en la Unidad Popular los llamamos a meditar seriamente sobre esto” (Allende, 1972: 234).

Aquí comenzamos a ver una ruptura de ciertos grupos políticos de izquierda con el gobierno de la UP. Según Garcés, esta es la estrategia de la oposición para debilitar y enfrentar al gobierno con los sectores trabajadores, “... el enfrentamiento entre trabajadores, y aun el caos, es lo que durante todo el año 1971 ha venido buscando la oposición en forma sistemática y muy concreta. Porque de por sí, ello debilita al Gobierno. Pero además, lo pone ante un amargo dilema: o intenta mantener el orden público –lo que le enfrenta con los trabajadores-, o demuestra ser incapaz de mantenerlo –lo que abre la puerta a soluciones autoritarias de pacificación” (Garcés, 1972: 193).

La investigación sobre Las Tomas de Marín, nos permite tener un panorama sobre cómo en los tres años de gobierno de la UP, los niveles de conflictividad social en Chile aumentan paulatinamente dando cuenta de la lucha y el creciente antagonismo de las clases sociales. Por un lado las clases trabajadoras, el campesinado y los sectores más vulnerados, apoyan los cambios promovidos por el gobierno de Allende, la consigna que resuena en las calles chilenas anuncia la creación de “poder popular” y el pueblo se hace cargo de este reclamo llevando adelante recuperación de empresas, distribución de alimentos, autodefensas, cordones industriales, o cualquier cosa que colabore con el programa del gobierno.

Por otro lado, los sectores de poder establecen un fuerte lock out de alimentos, pararon el transporte, establecen campañas de desprestigio al gobierno y lo obstaculizan en todo lo que sea posible. Según Garcés “las transformaciones estructurales en curso están produciendo un desajuste cada vez mayor con un régimen legal e institucional que regulaba una realidad social muy distinta, lo que encierra una contradicción que sólo se resolverá modificando y desarrollando la normativa vigente” (Garcés, 1972: 184). Más allá de estas contradicciones, con un marcado carácter institucional en el cambio, Marín nos demuestra una incipiente ruptura entre, sobre todo, ciertos sectores del campesinado y el gobierno de la UP. Otra vez, la

intensidad y rapidez de los cambios propuestos por el gobierno parecen ser el punto de ruptura del campesinado más radicalizado con los métodos de Allende.

El gobierno de Allende, jaqueado por el poder económico y militar nacional (y extranjero), y asfixiado por sus propias contradicciones, cae el 11 de septiembre de 1973 por un golpe militar que logró imponerse sin más resistencia que la ofrecida por el propio Allende desde el Palacio de la Moneda. A Marín lo arrestarán, será llevado al estadio Nacional y simularán fusilamientos con él y con cientos de miles de chilenos que no tuvieron la suerte de Marín, que logrará regresar con vida a la Argentina.

Conclusiones

A través de este trabajo pudimos recorrer brevemente la trayectoria intelectual de uno de los fundadores de la carrera de sociología en la Argentina. Juan Carlos Marín logró innovar en el tipo de registro utilizado como material empírico para la investigación social y con esto contribuyó al desarrollo de toda una corriente de investigadores sociales que siguieron sus sugerencias y métodos de investigación de corte científico. Logró asimismo hacer visible el proceso genocida vivido en la Argentina entre los años 1973 y 1983.

Marín supo introducirse en el mundo de la investigación social profesional metiéndose en las entrañas de las problemáticas que analizaba. Cuestión que en Chile lo llevó al mundo rural y a los lugares donde la alta conflictividad era cosa común. En su investigación sobre el fenómeno de la Marginalidad, Marín y equipo lograron tener una mirada original sobre este fenómeno haciendo visibles otras relaciones sociales que contribuyeron a este fenómeno, que no tenían que ver con las capacidades o discapacidades de los pobladores de América Latina, sino con las formas particulares y parasitarias en que el capitalismo, como formación social, se establecía y penetraba una región con formas económicas precapitalistas. Las ideas sobre las formas de producción en América Latina tuvieron un lugar importante en las discusiones intelectuales de la época y el aporte de este “informe preliminar” fue de gran importancia.

Existe un giro en el interés intelectual en Marín, y este tuvo que ver con un profundo interés por la conflictividad social y por la inconformidad que esta le indicaba. Esta cuestión lo llevó a investigar las Tomas de tierras en Chile y luego de esto a indagar sobre los hechos de sangre en la Argentina, que desarrollaría posteriormente en su obra *Los Hechos Armados*.

En Chile Marín vivió en carne propia la crisis estructural que las nuevas políticas de la UP desencadenaron, produciendo un aumento de las luchas sociales. El llamado “temor rojo” ponía a Chile y a su “vía al socialismo” en la mira política de los sectores dominantes tanto locales como extranjeros. Según Marín, La profunda crisis en la estructura económica dominante y

tradicional que había provocado la reforma agraria, la nacionalización del cobre y las nuevas políticas del gobierno de Allende, no fueron aprovechadas suficientemente. La lucha de clases se desarrolló en un terreno pantanoso. Esta alianza política no logró profundizar sus políticas y desarmar a gran parte de la facción social dominante. Bastó este margen para que el poder tradicional se haya recuperado y buscado alianzas nuevas, para rearmarse, enfrentar y aniquilar, a la vez que, disciplinar tal atrevimiento por parte de esta expresión política.

En la clave que nos deja Marín, podríamos interpretar que ante una lucha de clases tan profunda no hay medias tintas. El caso chileno es representativo de dicha cuestión. Eran las bases populares las que le daban poder al gobierno de la UP, sin esto, y confrontando a los trabajadores entre sí, el enemigo tenía la victoria asegurada y Allende sus días contados. El experimento chileno al socialismo fue claramente un intento de gran valentía para humanizar a su sociedad, pero también involucra una cuota de confianza ciega en los sectores que terminaron por socavar el poder popular concentrado en el gobierno.

Bibliografía

Allende, S. (1972). La vía chilena al socialismo, en Chile, Perú, Bolivia. Documentos de tres procesos latinoamericanos, Buenos Aires: CEAL.

Balvé, B., Murmis, M., Marín, J., Aufgang, L., Bar, T., y Jacoby, R. (1973). Lucha de Calles, lucha de Clases. Elementos para su análisis, (Córdoba 1971-1969), Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). Dependencia y desarrollo en América Latina, México: Siglo XXI.

Debray, R. (1967). Revolución en la Revolución, La Habana: Casa de las Américas.

Di Pasquale, M. y Summo, M. (2015). Trayectorias singulares, voces plurales, intelectuales en la Argentina. Siglos XIX-XX, Sáenz Peña: UNTREF.

Equipo Bourbaki (2011) El costo Humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México, 2008-2009. (En línea): www.equipobourbaki.blogspot.com

Garcés, J. (1972). Estado burgués y gobierno popular en Chile: el camino político al socialismo (pp. 171-210). Barcelona: Ariel.

Izaguirre, I. y colaboradores, (2012). Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983, Buenos Aires: Eudeba.

Jacoby, R. (2014). El asalto al cielo, Buenos Aires: Mansalva.

- Kohan, N. (2006). Pensamiento crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la revolución cubana. En AA VV, Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano, Buenos Aires: CLACSO.
- Lozoya López, I. (2013). “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?”, En línea, año 5, núm. 17, octubre-diciembre: Pacarina del Sur.
- Marín, J.C. (2009). Cuaderno 8. Leyendo a Clausewitz, Buenos Aires: Colectivo ediciones/P.I.Ca.So.
- Marín, J.C. (2007). El ocaso de una Ilusión, Chile 1967-1973, Buenos Aires: Colectivo ediciones/INREDH/P.I.Ca.So.
- Marín, J.C. (1987). La silla en la cabeza, Buenos Aires: Nueva América.
- Marín, J.C. (2009). Leyendo a Clausewitz, Buenos Aires: Colectivo ediciones/P.I.Ca.So.
- Marín, J.C. (2003). Los hechos fueron armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio, Buenos Aires: P.I.Ca.So./La Rosa Blindada.
- Marín, J. y otros. (2010). El cuerpo, territorio del poder, Buenos Aires: Colectivo ediciones/P.I.Ca.So.
- Marín, J., Murmis, M., y Calello, O. (1969). Un sindicalismo de tradición artesanal. En Torcuato Di Tella (comp.). Estructuras Sindicales, (pp. 25-55). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marx, K. (2008). El Capital, Tomo 1, Volumen 1 y 3, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K., y Engels, F. (2007). El manifiesto comunista, Barcelona: Crítica.
- Muleras, E. (2008). Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Nun, J., Murmis, M. y Marín, J. (1968). La Marginalidad en América Latina. Informe preliminar. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Romero, J. (2005). Breve historia de la Argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Santella, A. (2000). “Desarrollos en Ciencias Sociales: el CICSO”. en Razón y Revolución N° 6. pp. 1-23. Reedición electrónica.
- Wright Mills, C. (2010). La Imaginación Sociológica, México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes

- Izaguirre, I. (2014). In Memorial Juan Carlos Marín, Lito. En Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social. pp. 10-30. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>
- Noé, A. (2015). Entrevista a Juan Carlos Marín, Gino Germani y la Sociología en la Argentina. Disponible en: <http://www.docfoc.com/entrevista-a-juan-carlos-marin-por-alberto-noe>

Recepción: 04/06/2019
Evaluado: 17/08/2019
Versión Final: 29/08/2019